

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
TRILLA Y SERRA, CALLE ESCUDILLERS, 85.

RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 85.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA,
16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR,
24 NÚMEROS 50 REALES FUERTES.

LA MADEJA POLÍTICA.

D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA.

La muerte del valiente general EXCMO. SR. D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA, embarga hoy nuestro ánimo como embarga el de toda España verdadera, de toda España liberal.

Habiendo adquirido un nombre preclaro y un elevado ejemplo de su noble padre D. Juan de la Concha, que siendo brigadier de la armada, murió gloriosamente peleando contra los enemigos de la patria, el inteligente militar D. MANUEL DE LA CONCHA, ha muerto con gloria en las guerrillas, peleando contra los enemigos de la nacion española, de la civilizacion, de la libertad.

Envidiable es la vida del general CONCHA como militar, empero más envidiable debe ser su muerte. Sentímosla con todo el dolor imaginable, pero la envidiamos.

Véase la brillantez de su carrera.

A los doce años entró á servir de cadete en Guardias españolas.

Cinco años despues, fué promovido á alférez de la Guardia real moderna.

Siete años despues, en 1832, á teniente de la misma.

Teniente era cuando empezó la guerra civil, y á costa de su valor, de su pericia y de su sangre, fué avanzando grado por grado hasta los puestos más distinguidos en la carrera militar.

Concurrió á las acciones de Duranda, Huesa, Elzaburu, Sodupe, Burceña, Cenarruza, Zaraga, Oñate, Alsásua, Artaza, Aranaz, Mendaza y Zúñiga.

En 1835, peleó en Orbiso, en el puente de Arquijas, en Lárrega, en donde con fuerzas notablemente inferiores á las del enemigo, hizo retroceder á Zumalacárregui, y en Arroniz.

En 1836, asistió á las acciones de Galarreta, Arlaban, toma de Hernani y Urnieta, en donde ascendió á teniente coronel sobre el campo de batalla.

Se hizo célebre en la accion de Velascoain, peleó en Peñacerrada, en la Braza, altura del Perdon, Villatuerta, Morentin, Alberin, puente de Muniain, Allo, los Arcos, otra vez en Arroniz y en Barbarin.

En julio de 1839, peleó en la Solana, en Allo, Dicastillo, Cirauqui y Mañeru, y en setiembre en el puerto de Velate.

Limpio el Norte de enemigos, fué con Espartero al Maestrazgo y despues á las provincias de Cuenca, Guadalajara y Albacete.

Promovido á mariscal de campo, á propuesta del duque de la Victoria, se distinguió en Mira, Rollaliza, Carderere, Cañete, Beteta, y en la famosa accion de Olmedilla, mientras escoltaba á las reinas en su viaje á Barcelona.

En 1847, mandó el ejército que fué á Portugal, en donde con su habilidad diplomática y pericia militar, logró afirmar el trono vacilante de D.^a María de la Gloria, venciendo en Oporto á las facciones que acaudillaba el conde Das-Antas.

En 1848, terminó en Cataluña la segunda guerra carlista.

Ardua fué, pues, la vida del ilustre soldado á quien lloramos, y no al favor, sino á sus propios méritos, á los peligros que corrió, á la sangre que derramó por la libertad, debia todos sus grados, sus títulos, sus condecoraciones.

Y este valiente militar, anciano ya, achacoso por su vida laboriosa, delicado de salud por sus heridas, ocupando despues de Espartero el primer puesto en el escalafon correspondiente, ve otra vez en armas á los carlistas, ofrece su espada al gobierno de la República, se pone á las órdenes del duque de la Torre, contribuye á libertar á Bilbao, toma luego el mando en gefe del ejército del Norte y despues de haber conseguido plantear un escelente plan de campaña, se coloca en el puesto de mayor peligro, avanza al frente de sus soldados y traspasa su noble pecho un proyectil enemigo.

¡Llor al héroe de la libertad!

¡Gloria al ilustre soldado que consagró toda su vida al servicio de la patria!

LA REDACCION.



D. Manuel Gutierrez de la Concha,

MARQUÉS DEL DUERO,

General en jefe de los ejércitos del Norte, muerto gloriosamente en Peña Muro.

A NUESTROS LECTORES.

Retiramos el original y la ilustración que teníamos preparados para este número, con el objeto de consagrarlo entero á la memoria del caudillo del ejército del Norte D. Manuel Gutiérrez de la Concha, muerto gloriosamente al grito de ¡Viva España! en Peña Muro.

Rendimos este humilde tributo al héroe español, cuyo nombre será inmortal en la historia patria.

LA REDACCION.

EL TENIENTE MONTERO.

Montero ¿qué llevais?

—Un cuerpo inerte.

—¿Inútil carga, pues?

—La más preciosa.

Fué la suya una muerte tan gloriosa, que la inmortalidad halló en la muerte.

El cuerpo es del caudillo, el varón fuerte que por la libertad esplendorosa brilló siempre su espada victoriosa, si encontró en Peña Muro incierta suerte.

Corrió en vida de hazaña tras de hazaña; vivirá su renombre en lazo estrecho con el de los Pelayos y Padillas.

Fué su grito postrero: ¡Viva España!

—¿Fué herido con honor?

—Lo fué en el pecho.

—¿Murió como valiente!

—En las guerrillas.

C. R.

Tres días antes de morir el general Concha, en contestación á una insensata proclama de Dorregaray, dió al ejército la siguiente orden general:

«Soldados: El jefe del ejército enemigo acaba de publicar una proclama anunciando para más adelante la guerra sin cuartel. Las postrimerías de una causa perdida, se distinguen generalmente por las crueldades.

«No sigamos nosotros tan horrible ejemplo. Nuestra misión es vencer y no asesinar.

«Espero, pues, que al entrar en Estella, que está destinada á sufrir los estragos de nuestra formidable artillería, no se desmentirá un instante la proverbial hidalguía del soldado castellano ante un enemigo vencido y ante una población que al fin es una ciudad de España.

«Así respondereis dignamente á ese grito de rabia que anuncia la impotencia del enemigo, mereciendo la estimación de los hombres honrados y la de vuestro general en jefe.—*Manuel de la Concha.*»

«Cuartel general de Lárrega 24 Junio de 1874.»

Póngase en parangón esta orden con la indigna proclama de Dorregaray.

La historia dará cuenta de ambos documentos, dechado de dignidad el del general en jefe del ejército de la República, inhumano é indigno el del jefe del ejército que lleva el lema de «Dios, Patria, Rey» en su bandera.

A propuesta del ministro de Ultramar, el gobierno, atendiendo sin duda el mal estado de fortuna del general Concha, ha acordado, á imitación de lo que en Inglaterra se verifica, concederle la gran cruz de la orden militar de San Fernando, con la pensión anual de 10,000 pesetas, transmisibles á sus hijos.

¡Justa recompensa del heroico valor y relevantes merecimientos, de quien tantos servicios prestara á su patria y á la libertad!

Barcelona no puede olvidar jamás dos grandes hechos del capitán general D. Manuel de la Concha.

En 1834 cuando el cólera causaba numerosas víctimas en esta capital, la guarnición de la Ciudadela, creyéndose una noche atacada, cerró la entrada del fuerte y empezó á hacer fuego en la parte exterior.

El marqués del Duero, acudió con otras tropas, penetró en el fuerte casi solo y logró apaciguar la insurrección, evitando á la capital un nuevo desastre sobre el que estaba sufriendo por causa de la epidemia.

Pocos días después, se hizo cargo el general Concha de las necesidades de la clase obrera en la ciudad epidemiada y pasando por la oposición que por parte de la autoridad militar venia haciéndose al derribo de las murallas, inauguró dicho derribo y las clases obreras encontraron en aquella obra pública un alivio á sus calamidades.

Memoria eterna por estos dos hechos habria adquirido de los barceloneses el ilustre general, si no la hubiese adquirido ya por la pacificación de Cataluña en la guerra civil.

Al recibir la herida mortal el general en jefe del Norte, el médico Martínez pretendia ocultarle la gravedad, pero el general, sintiéndose que iba á morir, contestóle: «No: muero, pero en las guerrillas.»

¡Sublime frase, que por sí sola enseña á todo militar el cumplimiento de su deber!

Concurridísimo estuvo en Madrid el acto del recibimiento del cadáver del general Concha, que habia sido embalsamado en Tafalla.

El duque de la Torre, los ministros, el capitán general, los señores Castelar, Carvajal, Mañónave, Orense (D. Antonio), Cánovas del Castillo, Silvela, Olózaga, Escobar, Gasset y Artime, el gobierno, en fin, la prensa, todos los partidos políticos quisieron tener participación en este solemne acto.

El plan del general Concha para la toma de Estella, estaba tan hábilmente combinado, que los carlistas vieron ocupadas dos de sus líneas de defensa, y hubieran perdido la tercera á no ocurrir la terrible desgracia en la persona del general en jefe.

El marqués del Duero poseía con toda perfección la ciencia militar y todas las acciones por él dirigidas han sido coronadas con éxito.

Al caer exánime el cuerpo del general Concha, un oficial de húsares no queriendo abandonar al escarnio de los bárbaros carlistas tan preciosos y queridos restos, coge el cadáver ensangrentado, lo coloca sobre el arzon de su caballo, vuela entre una lluvia de balas al campo del ejército leal, y allí despréndese por sí mismo del arzon el cuerpo del héroe inmortal.

Este teniente de húsares, el señor Montero, ha sido ascendido á capitán por el general Zabala, recompensa justa, pero la heroicidad de esta acción es inestimable.

La espada del marqués del Duero, se depositará en el museo de Artillería.

Es merecidísima esta distinción con la cual el gobierno perpetúa la memoria de uno de los generales que más han honrado á España.

El general Concha ha muerto pobre, tanto que temiendo que su delicada salud se quebrantara en campaña ó fuese herido en ella, escribió á sus hermanos para que adquirieran y le enviaran una silla de posta cómoda, en la cual, enfermo ó herido, pudiera seguir los movimientos de sus tropas sin dejar el mando; y el mismo día en que sucumbia gloriosamente en Peña Muro, sus hermanos le avisaban haber adquirido la silla de posta, con recursos de estos, que tambien hubieron de suministrárselos al salir á campaña.

Vicisitudes de fortuna y explotaciones agrícolas á que era muy aficionado, le habian empobrecido hasta tal punto.

El gobierno ha acordado levantar un monumento nacional, dedicado á la memoria del general Concha.

Parece que en el testamento del ilustre general, dispone entre otras cosas, que su cuerpo sea enterrado en el panteón de la colonia agrícola, fundada en Málaga por el testador, en donde descansan los restos de su esposa.

La señora marquesa de Sardoal, hija única del general Concha, ha concedido una pensión vitalicia de dos pesetas diarias al asistente de su malogrado señor padre, que estuvo constantemente á su lado en los últimos momentos y ayudó al capitán Montero, auxiliado de un sargento, á colocar el cadáver sobre la silla de su caballo.

Las gasas del féretro del marqués del Duero, las

llevaban siete soldados de las diferentes armas, y otra el capitán Montero.

El *Imparcial* propone, y debiera ser atendida su propuesta, que se ponga el nombre de calle del Marqués del Duero, á la que vivía en Madrid el general Concha.

En la Habana el día 3 de Julio, celebráronse exequias al capitán general marqués del Duero, habiendo asistido personalmente su hermano, capitán general de aquella isla.

En Velascoain, durante la pasada guerra civil, dijo Concha á sus soldados que «el arma blanca era la más propia de los valientes; que pusieran las cartucheras sobre las mochilas» para pasar el río, de impetuosa corriente, y dando la orden de ejecutarlo y el ejemplo, tuvo la fortuna de no ser de los que arrasaron las aguas y á la bayoneta se apoderó del reducto y de las posiciones carlistas.

Esta heroica acción le valió, en juicio contradictorio, la cruz de San Fernando de segunda clase y el ascenso de coronel de infantería.

En la misma guerra, en Barbarin se opuso con diez compañías á tres batallones de Elío; vióse apurado, en peligro inminente. Entonces manda que unas banderas se adelanten hasta las guerrillas, y colocándose á la cabeza de su reducida gente, esclama: «¡Soldados, allí están nuestras banderas!»

Doscientas bajas tuvieron las diez compañías, pero las posiciones se ganaron, arrojando de ellas al enemigo.

Otra cruz de San Fernando de tercera clase le valió este hecho.

En Tucuman, en el antiguo virreinato de Buenos-Aires, nació en 1808 D. Manuel Gutiérrez de la Concha. Ha muerto, pues, á la edad de 66 años.

El señor marqués del Duero, era el único general español que contaba con seis cruces laureadas de San Fernando.

El general Concha, á pesar de su alta graduación, de sus numerosos méritos contraídos en el campo de batalla y de su reconocida inteligencia militar, jamás quiso formar parte de ministerio alguno.

No deja de ser esto una singularidad, en nuestro país sobre todo.

En prueba del carácter pundonoroso del ilustre marqués del Duero, vamos á citar dos hechos notables.

En el pronunciamiento de 1843, desembarcó Concha en Valencia y se puso al frente de las tropas que se reunieron en Andalucía.

Queríasele ascender á teniente general y renunció el ascenso diciendo que no es mérito un pronunciamiento.

Cuando sustituyó á Córdoba en la capitania general de Cataluña, se le ofreció la embajada de París y no quiso aceptarla «porque no cambiaba un puesto de peligro por uno de honor.»

El general Concha, nunca ha conspirado contra la revolución de 1868 y fué uno de los generales que acompañó á D. Amadeo á su entrada en Madrid.

En la guerra de los Siete años, en la acción de Mendaza, desempeñaba Concha las funciones de jefe de estado mayor, y observando que el enemigo obtenia alguna ventaja sobre el centro liberal, dirige un batallón por el flanco derecho, y poniéndose al frente de otro de granaderos, se apodera en breve de aquella posición esencial y los carlistas, hostilizados por las mismas fuerzas mandadas por el ilustre general, se vieron forzados á abandonar el campo, por cuyo heroico comportamiento, Córdoba dió las gracias á Concha.

En 1836, asistió Concha, siendo comandante, en las acciones de Galarreta y Arlaban, en tan delicado estado de salud, que no pudiendo soportar el peso de la espada, marchaba á la cabeza de su batallón, apoyado en el bastón de mando, que le arrebató una bala enemiga.

En la acción de Urnieta, ocupando el pueblo, reparó que el enemigo habia ocupado una eminencia á su frente, la principal de aquellas posiciones, y comprendiendo su importancia y la dificultad de recuperarla, dijo al jefe de la brigada: «Deme V. algunas fuerzas, y no vuelvo sino después de haberla tomado.»

Y cumplió su palabra, por cuyo hecho sobre el campo de batalla ascendió á teniente coronel.

BARCELONA.

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, 21 y 23.